

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Los Balcanes a través del cine español

Autor/es:
Alberó, Pere

Citar como:
Alberó, P. (1999). Los Balcanes a través del cine español. La madriguera. (19):70-70.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41784>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Los Balcanes a través del cine español

Pere Alberó

No hay duda de que el proceso de desintegración sufrido por los países del Este de Europa es el gran tema de reflexión en la Europa de finales de siglo. Aparecen demasiados elementos entremezclados para no involucrarnos directamente y entre los más importantes, el replanteamiento de la denominación de origen Europa. Del cine español, que muy raramente utiliza la cámara para reflexionar sobre lo que sucede a su alrededor y mucho menos para tratar de comprender el proceso que nos ha conducido al lugar donde nos encontramos, difícilmente podemos esperar que lo haga sobre un tema de la envergadura de estas transformaciones desencadenadas en el Este, entre ellas las sucesivas crisis balcánicas.

Hace poco más de tres años un proyecto con el nombre de *Transeuropa*, pudo venir a paliar esta tradicional inmadurez del cine español. Siguiendo la estela de largometrajes como *Lamerica* (1994) de Gianni Amelio o los tres últimos filmes de Angelopoulos, Rafael Argullol era el responsable de su escritura. Desgraciadamente, el proyecto se fue diluyendo por esa endémica falta de audacia –principalmente intelectual– de la cinematografía española. Finalmente, lo único que ha quedado de aquel proyecto es la novela que con el mismo título ha publicado el propio Argullol.

Pero a pesar de todas estas limitaciones, los acontecimientos del Este, ni que sea por su reiterada presencia en los medios de comunicación, han acabado por incidir –con suma moderación– en algunos largometrajes de esta última década. Mayoritariamente por la presencia de emigrantes o refugiados, presencias que no han pasado de un discreto segundo plano y sobre las cuales no se ha mostrado ninguna voluntad por conocer ni motivos ni explicaciones; su presencia es aceptada sin más, añadiendo incluso una nota de exotismo al cosmopolitismo de primer mundo de la sociedad española. Así podemos reconocer unos operarios polacos en *El sol del membrillo* (1992) de Víctor Erice; a un silencioso ruso en *Hola, estás sola?* (1995) de Iciar Bollain; o a un solitario y misterioso refugiado –también ruso– en *Adosados* (1995) de Mario Camus, aunque será en su siguiente película *El color de las nubes* (1997) donde se aproxime más directamente al tema de los refugiados del Este, en este caso un grupo de niños bosnios de vacaciones en España.

Paradójicamente, esta presencia de los niños balcánicos, viene a poner de manifiesto la existencia universal de refugiados y exiliados, sin la necesidad de mediar la violencia de una guerra y la bendición de los medios de comunicación; así lo ejemplifica el niño español que se hace pasar por bosnio para recibir el cariño que sus civilizados padres le niegan.

Pero el filme que mayor protagonismo ha dedicado a las zonas de conflicto ha sido *Territorio comanche* (1997) de Gerardo Herrero. Película que a pesar de estar rodada en la mutilada ciudad de Sarajevo, se centra únicamente en la vida de los corresponsales de guerra, relegando el conflicto balcánico a un marco escenográfico, poblado por unos figurantes que dan ocasión a los periodistas para mostarnos su trabajo y sus contradictorias emociones. Pero a pesar de todos sus actos generosos, sus razonamientos, sus riesgos o incluso sacrificios, no se nos puede escapar de qué manera su actividad pone de manifiesto el impulso más carroñero que anida en nuestro interior. En cualquier caso, *Territorio comanche* nos explica



bien poco sobre el conflicto en los Balcanes, porque como declaró su propio director: “hubiera hecho la misma película en Afganistán”.

Finalmente, otra película exige un comentario, aunque sólo sea para señalar que a pesar de su título –*La conquista de Albania* (1983) de Alfonso Ungría– nada nos aporta sobre Albania o su historia, más allá de saber que un pequeño ejército de navarros intentaran su invasión allá por el siglo XIV. No obstante, sobre Albania y los albaneses llegamos a saber tanto como sobre El Dorado y sus habitantes en la interesante película de Werner Herzog *Aguirre, la cólera de Dios* (1972), de la cual parece estar muy próxima, en numerosos aspectos ♦